

Espacios para la cultura

El proceso de modernización en que se encuentra empeñado el país no va a ser completo mientras no se modifiquen profundamente las prioridades dentro del presupuesto nacional en lo atinente al campo de la educación y la cultura. Respecto de la educación ya se ha discutido bastante en estos días, a propósito de la demanda de mejores salarios por parte de los profesores.

En el plano cultural no ha habido tanto debate, pero la urgencia es aún mayor, aunque los costos involucrados son más reducidos. Para graficar la diferencia: los museos de este país no están en un proceso de deterioro —como podría decirse de los colegios públicos—, sino que muchos ya se caen a pedazos.

Este diario ha dado cuenta recientemente del lamentable estado que afecta a una de las joyas del patrimonio cultural chileno: el Palacio Baburizza, de Valparaíso, cuyas paredes resquebrajadas por los terremotos y revenidas por una humedad de décadas son la magra y única protección para valiosas obras de Juan Francisco González, Thomas Somerscales, Alfredo Helsby y Nemesio Antúnez, entre otros.

El estado lamentable de muchos museos y la precaria infraestructura con que cuentan las principales bibliotecas públicas demandan una mayor atención. Su condición actual es una clara prueba de la ausencia de una política cultural consistente, que se haga cargo de la educación más allá de las escuelas.

No es mejor el trato que se ha dado al edificio del Museo de Bellas Artes y del Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, piezas arquitectónicas que debieran ser protegidas de una vez de las filtraciones de agua y del deterioro de los pisos.

Esto, por mencionar sólo algunas de las necesidades básicas, pues una política cultural consistente debiera partir por modificar la anticuada legislación referida a bibliotecas, archivos y museos, de manera de adecuar su funcionamiento a los tiempos que se viven.

No es posible que las principales bibliotecas carezcan de sistemas computacionales que les permitan estar interconectadas con sus similares, que los museos no tengan adecuados sistemas de aire acondicionado o que los

archivos no estén dejando registro de los documentos audiovisuales (cine y televisión) que se han producido en este siglo.

Tampoco es aceptable que estos lugares funcionen con el mismo sistema de horarios de cualquier otro servicio público. En los únicos ratos libres que tiene cualquier persona que trabaje o estudie no le es posible visitar museos, porque cierran a las 6 de la tarde y funcionan hasta el mediodía del sábado.

Y no es que los responsables de esos lugares no hayan aún pensando en el problema: las normas de la administración pública que los rigen les impiden cualquier flexibilidad. Que un museo abra sus puertas hasta las 21 horas no sólo es imposible por falta de personal, sino que constituiría una falta que la Contraloría General de la República estaría en la obligación de sancionar, amén de que cualquier funcionario podría denunciar la medida como un abuso, como un sobretipo que no está contemplado en los reglamentos.

La cultura no sólo se entrega en las aulas, por mano de los esforzados maestros, a lo largo del país. Los museos son en todo el mundo la complementación indispensable y lógica del proceso educativo y una necesidad no sólo para los artistas sino para toda persona amante de la experiencia espiritual humana.

Algo, en todo caso, se ha hecho por mejorar estos espacios durante el actual gobierno, pero se requiere una acción más decidida y mucho esfuerzo más en adelante.

El reciente cambio en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, donde asumió Marta Cruz Coke en reemplazo de Sergio Villalobos, debiera ser nueva oportunidad para que este gobierno y los aspirantes a sucederlo escuchen a los responsables del área, acojan sus iniciativas y respalden sus planes.

Al mismo tiempo, puede ser la ocasión para que la empresa privada también empiece a invertir en la cultura de su país y a unir sus esfuerzos con las autoridades en un campo donde es tan fácil encontrar consensos. Con la capacidad imaginativa del empresariado privado es más que probable que se encuentren fórmulas eficaces para recuperar, mantener y mejorar ese patrimonio.